Imprimir

Se han cumplido ya los primeros 100 días del gobierno del Showman Abelardo de la Espriella y ya por sus actos y políticas puestas en marcha y por los proyectos presentados al Congreso podemos decir que este es un gobierno iliberal que tendrá muchos problemas con la rama judicial y quizás más adelante cuando se le acabe la luna de miel también con el Congreso de la República.
No es un gobierno de tecnócratas como ofreció en campaña, es un gobierno de la extrema derecha, su base de acción y sus agentes de gobierno son sacados de su firma de abogados, de las huestes extremistas de la derecha laureanista de origen conservador y de lo sectores más reaccionarios. Sus nombramientos son ideológicos. Muchos de estos altos funcionarios no tienen ni mediana idea de las instituciones que están dirigiendo. Es la toma del Estado por los sectores más reaccionarios de los partidos políticos.

Su principal base de gobierno es el partido de los herederos de Laureano Gómez llamado Salvación Nacional que tiene una exigua representación en el Congreso con cuatro senadores y un representante a la Cámara. Su verdadero soporte hasta ahora en el Congreso de la República y quien lleva el peso de la agenda legislativa es el Centro Democrático de Álvaro Uribe Vélez, quien realmente conduce la aplanadora que está conformada además por el partido Liberal, los Conservadores, Cambio Radical, el partido de la U junto con los grupos cristianos. La oposición ha corrido solo con la numerosa bancada del Pacto Histórico, un sector del Partido Verde y los representantes de los indígenas y las comunidades negras.

En materia económica es un gobierno neoliberal que aplica los dogmas que ya han fracasado no solo en Colombia en los gobiernos desde los años noventa que inauguró Cesar Gaviria y le dieron continuidad todos los presidentes con la sola excepción de Gustavo Petro que quiso precisamente desmontar y lo logró apenas a medias, parte de esas reformas que precarizaron el empleo y los ingresos de la clase media y de los sectores populares. Esos dogmas que repiten todos los días para convencer a incautos son un Estado más pequeño, exenciones a los superricos, gravámenes para los pobres y la clase media.

Su proyectada reforma tributaria busca gravar con el IVA del 19% a productos de la canasta

familiar, elevar las contribuciones de los trabajadores al sistema de salud, ya los empresarios desde el año 2012 no contribuyen al financiamiento del sistema de salud, busca que todos los trabajadores que ganan más de 2.7 millones paguen renta. Al mismo tiempo baja la tarifa de renta que pagan las empresas y busca reducirla del 35% que rige actualmente hasta un 32% y busca la inversión dando una serie de gabelas a los grandes empresarios con lo cual cree que estimulará la inversión y el crecimiento económico. El impuesto al patrimonio no se cobrará como hoy a partir de los 3 mil millones de pesos sino a partir de cinco mil millones. Todas esas gabelas tendrán una disminución de los ingresos en unos 12 billones de pesos que beneficiarán a los ricos y superricos. Mientras grava los ingresos de los trabajadores, impone el IVA a productos de la canasta familiar y sube los aportes de los trabajadores y de los independientes al sistema de salud. Su cálculo es que esa reforma le de al Estado unos 40 billones de pesos a costa del hambre de las clases populares del país.

En materia de seguridad es más de lo mismo, es una seguridad al estilo del Estatuto de Seguridad de Julio César Turbay y la Seguridad Democrática de Álvaro Uribe, adosada eso si con el estilo del Showman con radioteléfono y pistola al cinto. Su ley de sometimiento es la legislación para perpetuar la guerra y si acaso se someterán testaferros y lavadores de activos, pero no los actores armados ilegales que no tienen ningún estimulo para su sometimiento excepto la rebaja de penas. Esta ley le permitirá reforzar su discurso guerrerista, pero no traerá ni la paz ni mucho menos la seguridad en las regiones que son dominadas por todo tipo de actores armados ilegales. En el corto plazo y esto irá aumentando los hospitales se seguirán llenando de policías y militares heridos y los cementerios de muertos. Es lo que intentó Turbay Ayala y lo que intentaron Uribe y Duque. Todos fracasaron y el Showman Abelardo también fracasará no me cabe duda.

Intentará como en su momento lo logro Turbay montar un Estatuto de Seguridad que aún no ha presentado al Congreso para tratar de reprimir las protestas sociales que se presentarán para intentar detener su regresiva política económica, también lo intentó Uribe con la mal llamada Ley de Seguridad Nacional que fue declarada inconstitucional por la Corte Constitucional. Este es el proyecto de Seguridad que difícilmente pasara un examen de constitucionalidad pues busca perfilar y perseguir o en su lenguaje estripar a la Izquierda que

es la mitad del país o más, porque a esa protesta y a esa oposición se sumarán los abelardistas arrepentidos que ya son muchos comenzando por su propia casa de la derecha obstruccionista. Eso hoy lo pueden decir casi con seguridad desde Bruce Mac Master el defenestrado presidente de la ANDI y también José Félix Lafaurie presidente de Fedegan a quien el ministro de Agricultura, Indalecio Dangond Baquero, quiso expulsar de una reunión de gremios agrícolas.

Porque otra característica de este nefasto gobierno es que no tolera la crítica y busca silenciar por todos los medios a los críticos así sean de su propio campo ideológico. La centralización de la información, la persecución a los periodistas independientes, y por supuesto a los medios que muestran alguna independencia. Estamos frente a un gobierno no solo de derecha autoritaria sino con rasgos fascistas.

Las primeras confrontaciones se comienzan a registrar con el poder judicial y por ahora son dos muy importantes decisiones de la Corte Constitucional que impiden que se concrete el desmonte de los Acuerdos de Paz con Las FARC, la Corte ha dado órdenes para que se incluyan un capítulo en el próximo plan de desarrollo al tiempo que solo le da 30 días para que presente una política que desarrolle los Acuerdos de Paz; así mismo la Corte protegió las áreas rurales con vocación agrícola con lo cual impedirá que se sigan desmontando estas áreas que son una parte fundamental de la seguridad y soberanía alimentaria. La reciente ley de sometimiento que será demandada por distintos sectores tendrá seguramente un duro examen en la Corte Constitucional.

De modo que estos cien días de gobierno ya nos dio pistas para saber que gobierno enfrentaremos durante los próximos 45 meses. Por lo pronto esperaremos que el paro del 19 de noviembre sea fuerte y pacífico. La oposición debe hacerse desde el Congreso y desde las calles.

Pedro Santana Rodríguez, Director Revista Sur